

MSS 585
1074/164

Martes 12 de Diciembre de 1922

PROLONGACION DE LA VIDA

La vida está insoportable.

Hace dos meses que el Gobierno no hace ningún disparate de consideración.

El terremoto del norte comienza a perder su actualidad, el protocolo ha pasado. Su excelencia guarda silencio, el mar permanece tranquilo, la crisis continúa lo mismo, y si no fuera por uno que otro caballero que se entrega a los galenos con el propósito de rejuvenecer, no habría ni de qué conversar.

Porque este intercambio de glándulas con nuestros hermanos inferiores los monos, - como los llaman los miembros de las sociedades protectoras de animales, - es lo único que mantiene el interés y la charla cotidianas.

La gente trata de prolongar la juventud, ese dulce período de las ilusiones, las locuras, la inexperiencia y los errores perdonables.

Pero la juventud estilo Voronoff, la juventud a base de mono, la juventud quirúrgica, carece de todos esos defectos, que son precisamente sus encantos. Porque una juventud sin ilusiones, ni locuras, experta, precavida, desconfiada y prudente, no es juventud, ni cosa que lo valga.

El descubrimiento del doctor Voronoff se reduce, en buenas cuentas, a prolongar la vida, la vida humana triste, accidentada, pesada y llena de responsabilidades.

Para ello hay que sacrificar la existencia alegre, despreocupada e inconsciente e higiénica, de un orangután, y abandonarse a los peligros del bisturí, los anestésicos y las infecciones.

¿Gana el concierto universal con que en vez de un mono feliz y alborozado en la selva, haya en la ciudad un hombre aburrido e inquieto?

Yo no sé lo que pensará a este respecto el doctor Voronoff ni siquiera si habrá mirado el asunto desde ese punto de vista; pero entre un mono alegre y un hombre triste, estoy por el primero.

Por lo demás el aumento de la longitud vital, es una cuestión de tiempo y por lo tanto relativa, conforme a la teoría de Einstein.

Si ante el prosaico mecanismo del reloj, todas las horas son iguales, no lo son para el hombre, que al fin y al cabo es el único interesado en su mayor duración.

Desgraciadamente, las horas felices parecen no durar un minuto, y las malas, ruedan con la lentitud de los años.

De ahí que alguien haya dicho que "no es que los hombres sobrios vivan más, sino que se les hace más largo el tiempo".

Y hay en el mundo una cantidad de gente que, sin ser el doctor Voronoff, ha descubierto el secreto de prolongar la vida, de hacerla lenta, pesada, y hasta interminable.

Esos hombres se llaman según los casos, oradores parlamentarios, internacionalistas, sociólogos, polemistas sobre asuntos vinícolas, economistas, lateros o simplemente periodistas como lo habrán notado los que han leído estas líneas.

Pueden ellos darme las gracias de que les haya prolongado la vida, sin necesidad de cambiarles las glándulas intersticiales.